

Antonio Pereira

Última mañana con Dalia

Ilustraciones de Armand González

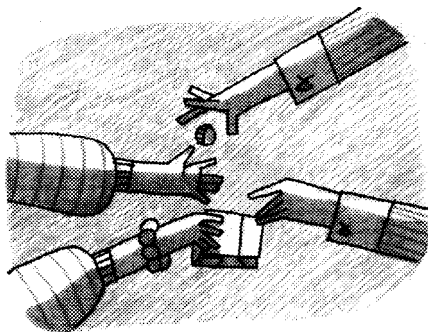
Casi todos los forasteros se marchan sin conocer la rebeldía de la ciudad que fue olvidada cuando el troceado de la Nación.

Y miren que es la protesta más fácil de descubrir, porque basta con la necesidad (o la ocurrencia) de quedarse a pasar veinticuatro horas completas.

Servidor lo tramaba adrede, el combinar la ruta para hacer estación en la ciudad agraviada que no recibe subsidios de éstos ni de los otros. Pero los forasteros e incluso mis colegas más bisoños se alejan sin esperar al pernocte. Les da miedo andar por calles de claridad muda, doblar en pleno día una esquina y ver que sigue otra calle, y luego otra, y lo más que te encuentras es algún perro enloquecido porque ellos no se acostumbran como las personas.

O algún malhechor, en esas horas soleadas e impunes.

Una vez, pero esto fue antes del troceado, viví allí lo que en nuestra profesión sólo se suele vivir una vez. Estaba contento de haber vendido en las tiendas de detalle unas docenas de garrafones, cuando me presentaron a un mayorista que quería comprar un vagón completo y me lo compró, ¡800 garrafones de Vimbodí! Pues una emoción así sentía yo en los nuevos tiempos, cuando los horarios se revolvieron contra el poder y por las ventanas del hotel observaba que iban cayendo las sombras y se encendía el alumbrado público.

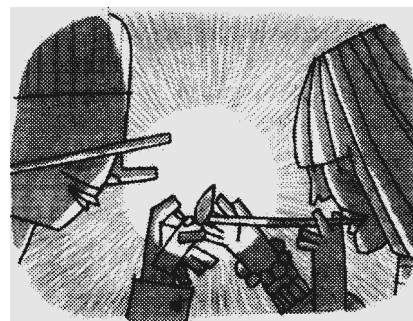


Las cosas no empiezan de repente. Es una espera, un despertarse el mundo al anochecer, y a lo mejor unas vecinas que salen a sus puertas, se aseguran de que el sol se ha hundido por el lado de la frontera y sacan grandes baldes de agua para limpiar su trozo de calle.

Luego son rumores de las ventanas que se van confiando, pisadas -las mías propias, que se unían a la actividad urbana-, la gente que va y viene para sus asuntos. Muy usados los trajes. Pero decorosos. No hay nada comparable a una ciudad con su gente poblando

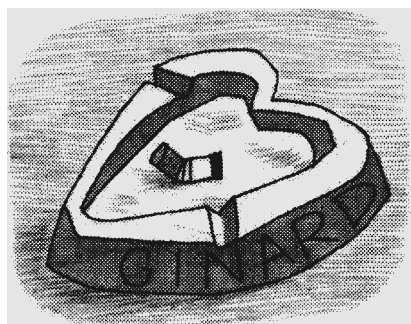
la noche, hombres recién afeitados, mujeres que estrenan la jornada bien aseadas para que las horas de las bombillas tengan sentido.

-Para que la vida tenga sentido -me decía Dalia cuando hablábamos de cosas orgullosas-. A nuestra ciudad le han quitado todo menos la libertad de los relojes.



A Dalia la conocí al comienzo de una noche de invierno, cuando estaba ella levantando la trapa para abrir el estanco. La cortejé en otros viajes. Parecía bastante libre pero a sus horas de trabajo era formal, hasta que me dio una cita para cuando la mañana pudiese encubrirnos. Con cautela, amparándonos en el sigilo diurno, nos arreglábamos para unos amores que se renovaban cada vez que yo hacía la plaza.

Una noche que había mucha animación porque era el mercado de los jueves, tuve que acercarme al hotel y me entregaron un fax que se le había olvidado al portero de día, el hombre estaría dormitando. La Firma me felicitaba por el último semestre, me ascendía y me trasladaba a una ruta de primera.



Una buena noticia, pero por otro lado me dio tristeza. Era la hora del vermú y convidé al conserje, al encargado del bar y al chico que llegaba con los periódicos. Vermú con aceitunas rellenas. Necesitaba tener compañía en el trance. Sentí la vieja tentación del prostíbulo, pero no los abren hasta la hora meridiana. Y tampoco sería mucho sacrificio esperar a que mi novia de viajante cerrase el estanco. Le oculté lo del ascenso y que aquélla era, pobre Dalia, nuestra última mañana de amor.

Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 1923) ha practicado la novela, los cuentos y la poesía. Es el autor de *Picassos en el desván* (Mondadori, 1990), *Relatos de andar el mundo* (CECI, 1991) *Las ciudades de Poniente* (Anaya & Mario Muchnik, Premio Torrente Ballester 1993), *País de los Losadas* (Espasa Calpe), *Cuentos del medio siglo* (Espasa Calpe, Premio Leopoldo Alas), *Relatos sin fronteras* (Junta de Castilla León, 1998) y la antología de cuentos *Me gusta contar* (Taller de Mario Muchnik, 1999). A su vez, ha publicado el libro de poesía *Una tarde a las ocho* (Promotora Editorial Berciana, 1995).